

PORQUEROS EN LAS TIERRAS ALTAS DE SORIA Y SU HERENCIA CÉLTICA

Santiago Álvarez Bartolomé



Escena costumbrista del siglo XIX en la que se representa a un grupo de aldeanos sorianos en la zona norte de la cordillera ibérica junto a una carreta tirada por vacas serranas negras y una cochina acompañada de su lechón de estirpe céltica.
Autor: Valeriano Bécquer. El Baile.

La Trashumancia

La trashumancia es una práctica pastoril muy antigua y arraigada a las zonas montañosas mediterráneas que persigue el aprovechamiento de los pastos estivales de montaña y los de invierno del llano, a través del establecimiento de una serie de movimientos ganaderos.

La organización de la trashumancia en los reinos de Castilla y de León ha sido muy bien estudiada y se conocen numerosos detalles sobre esta práctica ganadera tan antigua¹. La oveja de raza merina fue casi siempre la protagonista de este espacio ganadero tan genuino. Sin embargo existen otros modelos trashumantes en los que las protagonistas no siempre fueron las ovejas merinas. Sin ir más lejos, en los Cameros riojanos existió una organización ganadera similar a la Mesta, en la que los rebaños de ovejas que bajaban a herbajar a la ribera del Ebro estaban integrados por ovejas de raza chamarita². En la zona de Ágreda, los ganaderos locales de ovejas riberiegas, también disfrutaban de un privilegio que les permitía bajar a herbajar a Aragón con sus rebaños de ovejas negras³.

¹ Klein, Julius. La Mesta.1920

² Doménech et al. La oveja chamarita.1992

³ Álvarez, S. Las ovejas negras de la Celtiberia. Revista de Soria. 2012



La producción de lechones ha estado vinculada a la economía rural de extensas regiones de Europa. En el entorno montañoso mediterráneo se establecieron desde la antigüedad numerosos sistemas de aprovechamiento de pastos. Lechones en una aldea de las Tierras Altas de Soria. Oncala.

En otras áreas próximas también existieron movimientos trashumantes en los que los protagonistas fueron otro tipo de razas ovinas. En el Pirineo central las ovejas de raza churra tensina y de raza xisqueta realizaban una trashumancia inversa hacia el valle del Ebro y lo mismo sucedía en las comarcas pirenaicas de Barcelona y de Gerona con otro tipo de ovejas que realizaban movimientos trashumantes de corto alcance en busca de los pastizales hibernales del litoral mediterráneo.

Sin embargo la especie ovina no ha sido el único ganado que ha sido sometido a movimientos ganaderos. Hasta hace pocas décadas existieron desplazamientos de carácter trasterminante en el límite de las provincias de Soria y Guadalajara protagonizados por el ganado cabrío que se desplazaba, entre las cabeceras de los ríos Jalón y Tajuña, dependiendo de las estaciones. Cada año, durante la época de invierno, los encinares más cálidos del ducado de Medinaceli eran ocupados por cabradas procedentes del norte de la provincia de Guadalajara. Estos antiguos movimientos se han ido debilitando hasta nuestros días en que solamente una familia de cabreros continúa realizándolos.

Parece ser que en el pasado estos movimientos fueron más habituales, así se desprende de la lectura del privilegio en el que el Duque de Medinaceli protege, durante el siglo XIV, la Dehesa de la localidad de Montuenga de Soria⁴, para evitar que los rebaños procedentes de las zonas más frías del Ducado de Medinaceli penetrasen en su dehesa.

Otras especies, como el vacuno también han sido sometidas a movimientos más o menos regulares. Como sucede en el interior de Asturias con los denominados “vaqueiros de alzada”.

⁴ Pardo Rodríguez, María Luisa. Documentación del Condado de Medinaceli. Soria, 1993.

En la provincia de Soria existió una organización muy similar a la Mesta dirigida por el gremio de carreteros: la Cabaña Real de Carreteros; reconocida oficialmente por los Reyes Católicos durante el siglo XV y a la que también le fueron otorgados una serie de privilegios muy similares a los recibidos por la Mesta. El ganado vacuno de raza serrana negra se movía por toda España repartiendo diferentes mercancías entre zonas productoras y consumidoras de materias primas.

Sin embargo existen otras especies domésticas que en menor medida también han sido sometidas a otros movimientos de menor entidad, como sucede con el ganado porcino.

El cerdo y su aprovechamiento

El cerdo es una especie que ha jugado un papel muy importante en la economía rural de extensas regiones de Europa. Se ha adaptado y compenetrado muy eficientemente con los ciclos tradicionales de las sociedades agrícolas y ganaderas, suministrando una razonable cantidad de carne, embutidos y grasa.

Su carne llegaba en el momento más oportuno del año, tras el aprovechamiento de la bellota otoñal. Con la matanza empezaba un periodo de abundancia en muchos hogares sorianos porque del cerdo se aprovechaba todo. Con sus partes magras se elaboraban chorizos, pernils, longanizas y una amplia variedad de embutidos. Con su sangre se elaboraban morcillas que dependiendo de la zona de Soria en la que se produjesen podían ser dulces o saladas. Su grasa se utilizaba para conservar en ollas las tajadas de chorizo, torrezno o longaniza, por los menos hasta el mes de junio, y con el sobrante se producían grasas para freír y se elaboraban jabones.

Hasta mediados del siglo XX, el sistema de manejo de los cerdos fue prácticamente idéntico en la mayoría de lugares y pueblos de Soria y Guadalajara. Los animales permanecían confinados la mayor parte del año en sus cortes y cada día se les suministraba dos raciones de alimento.

Para ello se utilizaban todos los recursos que el territorio ofrecía. En amplias zonas de la provincia de Soria, cuando llegaba la primavera, se recogían las hojas del gamón (*Asphodelus albus*) para ser desecadas al sol y más tarde racionarlas, sin embargo en esta época del año los animales todavía eran jóvenes y presentaban una baja demanda de alimentos. A medida que iban ganando peso se incrementaba la ración de alimento. A la entrada del otoño empezaban a escasear los productos de la huerta, por esta razón la llegada de otros alimentos como la producción bellotera representaba un recurso muy importante para finalizar el engorde. En numerosas localidades de la cordillera Ibérica, la recogida de la bellota era un evento muy concurrido que ha quedado plasmado en algunos romances populares. Todas estas ventajas facilitaron que la especie porcina no faltase en la mayoría de los hogares de la provincia de Soria.

Sin embargo este sencillo sistema de manejo tan habitual hasta los años 1980, en el que los cerdos permanecían estabulados y confinados durante todo el año, fue un tanto diferente en la antigüedad, según se desprende del análisis de algunos documentos depositados en el Archivo Histórico Provincial de Soria.

De la lectura de las ordenanzas de la Villa de Almazán, del año 1552, se desprende que por aquella época existía un sistema de manejo un tanto más complejo del que conocieron nuestros mayores, en el que los cerdos salían en pastoreo por las inmediaciones de la villa, regulándose las penas que debían pagar los propietarios de cerdos perdidos o extraviados en ausencia de guarda.

Este sistema de manejo antiguo también aparece recogido en las ordenanzas de otras localidades sin embargo no fue el único que se empleó y ni mucho menos el más complejo.



Ganaderos de las Tierras Altas de Soria a punto de partir en Trashumancia con su ganado.

En algunas regiones montañosas de España existieron movimientos puntuales de ganado porcino que podían durar varios meses y perseguían el aprovechamiento de la producción silvestre de bellotas y castañas.

Fray Toribio de Pumarada y Toyos⁵ (1711) describe como, durante el siglo XVIII, era tradición en la cordillera Cantábrica subir a los cerdos hasta el puerto para aprovechar los pastos y los recursos de la sierra y sobre su manejo destaca la necesidad de vear los castaños para que cayese su fruto. Durante el invierno estos mismos animales eran conducidos a los bosques más abrigos.

El aprovechamiento de la producción bellotera y del castañar también está documentada en el macizo del Montseny⁶ (Gerona) donde, partiendo de las masías, los cerdos eran conducidos hasta los encinares y castañares para aprovechar la producción silvestre de sus frutos.

Sin embargo, estos modelos de aprovechamiento de los recursos del bosque, que en cierto modo recuerdan al sistema de explotación que todavía hoy recibe el cerdo ibérico difieren del sistema de explotación que se mantuvo en la provincia de Soria hasta bien entrado el siglo XVII y que a continuación detallamos.

Movimientos ganaderos porcinos en Tierras Altas

Se trata de un sistema de manejo muy bien regulado y para su estudio nos hemos basado en el análisis de 3 escrituras fechadas en el año 1614. La primera de ellas por orden de antigüedad data del día 10 de septiembre de 1614 y en ella se describe la contratación de los servicios que debían prestar las personas responsables de guardar y guiar los cerdos desde su lugar de partida, en San Pedro Manrique, hasta su destino, la localidad de la Aldehuela de Calatañazor perteneciente al partido judicial del Burgo de Osma.

⁵ Pumarada y Toyos, Toribio. Arte General de Granjerías. 1711.

⁶ Roigé, X. Et al. El mas al Montseny, la memòria oral. Súria, 2008.

La segunda escritura data del día 15 de septiembre del 1614 y en ella se acuerdan numerosos aspectos relativos a las condiciones en que deben ser alimentados los cerdos, el modo en que debe procederse para la contratación de los guardas, el importe que debe satisfacerse por cada animal así como otros aspectos formales.



Porquero de cerdos celtas, custodiado por un grupo de milicianos, desplazándose entre dos localidades castellanas.

La tercera escritura, fechada el día 21 de octubre de 1614 da fe del pago realizado por la villa de San Pedro Manrique a los vecinos de la Aldehuela de Calatañazor para sufragar el importe acordado por el aprovechamiento de los montes y el salario que deben percibir los guardas del ganado.

Una de las características que hace singular este antiguo sistema de manejo era su estacionalidad y el periodo del año en que se producía. Se trataba de un movimiento ganadero que se organizaba de un modo distinto del que recibía el ganado merino que acudía a las Tierras Altas de Soria. En este sentido podemos afirmar que mientras la trashumancia de ganado merino se producía durante la primavera, de cara al verano, el movimiento del ganado porcino tenía lugar durante el otoño, de cara al invierno. En el caso de la trashumancia ovina siempre se buscaba el aprovechamiento de los pastos de montaña sin embargo en el ganado porcino se prestaba una especial atención el aprovechamiento de la producción bellotera de los encinares de la ribera del Duero, concretamente de la localidad de la Aldehuela de Calatañazor.

Entre ambos movimientos ganaderos se pueden apreciar ciertas similitudes. En este sentido, la localidad de la Aldehuela de Calatañazor ha sido considerada tradicionalmente como la cabecera de la antigua Cañada occidental soriana, una vía trashumante de ganado ovino que procedente de Badajoz, atravesaba las provincias de Salamanca, Ávila y Segovia hasta adentrarse en la provincia de Soria y alcanzar la localidad de la Aldehuela de Calatañazor. En el caso del ganado porcino La Aldehuela era cabeza de llegada otoñal de esta segunda ruta ganadera de menor recorrido.

La distancia que media entre las localidades de San Pedro Manrique y la Aldehuela de Calatañazor ronda aproximadamente los 65 km. A pesar de la relativa proximidad que hay entre ambas localidades es

interesante destacar que ambos territorios pertenecen a dos cuencas hidrográficas distintas: la del Ebro y la del Duero y en el pasado pertenecieron a unidades administrativas distintas.

Entre los muchos aspectos interesantes que hemos apreciado durante el análisis de estos documentos nos ha llamado la atención la importancia que prestaban los vecinos de San Pedro Manrique a la vigilancia y protección de sus piaras de cerdos durante el transporte. En este sentido se constata un especial interés en la contratación de personas responsables de guiar y llevar el ganado, que en este caso concreto procedían de una área próxima a San Pedro Manrique, concretamente eran originarios de localidades como Buimanco y San Fructuoso. En definitiva gente conocida y se supone que de confianza. Sin embargo, durante la estancia de los cerdos en la localidad de La Aldehuela no se daba tanta importancia al personal que debía vigilar el ganado ya que esta responsabilidad recaía en vecinos de la Aldehuela.

Otro aspecto al que prestan especial interés los vecinos de San Pedro Manrique es a la alimentación que debían recibir sus animales. Para ello, entre los diferentes acuerdos escriturados se concreta que el monte de encina de la Aldehuela debía ser aprovechado exclusivamente por ganado porcino, estando prohibida la entrada a otras especies ganaderas. Para garantizar una correcta alimentación también se acuerda que los guardas que velaban por el cuidado de los cerdos también debían encargarse de vearar la bellota que fuese necesaria para garantizar una alimentación suficiente regulándose también la contratación de terceras personas cuando fuese necesario.

El análisis de la documentación no permite precisar la duración de todas las fases y periodos en que se desarrolla este movimiento ganadero. En este sentido se conoce que los cerdos tenían derecho al aprovechamiento de la bellota durante un periodo de 13 días que comprendía desde el primer día de diciembre hasta la festividad de Santa Lucía, que coincide con el día 13 de diciembre. Durante este corto periodo de tiempo los vecinos de la Aldehuela restaban obligados a facilitar todo el alimento que fuese necesario a los cochinos. También se define un segundo periodo que comprendía desde el día 13 de diciembre hasta el día de año nuevo en el que se les debía permitir permanecer libremente en el monte de carrasca aprovechando la montanera y sus pastos sin obligación de que los guardas u otro personal tuviesen que vearar las encinas.

Sin embargo no queda clara cuantas jornadas se requerían para trasladar los cerdos entre ambas localidades. Considerando que la distancia que debía recorrerse ronda los 65 km y que el sueldo de los encargados se estipula en 120 reales mensuales puede deducirse que el trayecto podía durar cerca de un mes. También debe considerarse que el contrato firmado con los responsables de llevar al ganado se firma más allá de mediados de septiembre y que los animales no ingresan en la Aldehuela hasta el primer día del mes de diciembre.

La piara de cerdos estaba integrada por animales jóvenes y en torno a esta afirmación podemos hacer algunas puntualizaciones. En todos los documentos analizados se utiliza el vocablo “lechón” para referirse a ellos. Entendemos que este vocablo durante el siglo XVII debía tener un significado algo distinto al que hoy se le conoce, ya que actualmente este vocablo se utiliza para referirse al animal que depende por entero de la leche materna o que todavía tiene cierta dependencia de ella. Sin embargo en el periodo analizado, este vocablo se empleaba para referirse a cerdos jóvenes que ya no dependían de las madres, de otra manera no hubiese sido posible su desplazamiento.

Debe considerarse que el ganado porcino tiene un ciclo de gestación que permite más de 3 camadas anuales y este hecho comporta que haya animales de varias edades dentro de una misma población.

En este sentido también se observa que los propietarios de los cerdos debían satisfacer dos precios distintos a los vecinos de la Aldehuela de Calatañazor que dependían del tamaño de sus “lechones”. Si

se trataba de “lechones mayores” debían satisfacer 9 reales y medio y si por el contrario se trataba de “lechones menores” debían pagar 4 reales y tres cuartillos.

Estas cantidades nos permiten hacer una aproximación del número de animales que integraban esta piara, que según hemos calculado, rondaba entre la treintena y la cuarentena de ejemplares.

Como no podía ser de otra manera, los aspectos económicos de esta operación también aparecen muy bien regulados. Como hemos indicado el sueldo que perciben los responsables de llevar a los cerdos era de 120 reales mensuales. El precio final que debían pagar los vecinos de San Pedro Manrique por el aprovechamiento del monte de encinar era de 250 reales que se repartía en dos cantidades, una de 200 reales que percibían los vecinos del lugar y una segunda cantidad de 50 reales que recibían los guardas responsables de vigilar los cochinos y varear las encinas durante la montanera.

Es probable que este sistema de aprovechamiento de la producción bellotera tenga un origen mucho más antiguo que podría remontarse al periodo celtibérico. De hecho en la localidad de Osma, una zona relativamente cercana a la Aldehuela de Calatañazor, se han encontrado evidencias arqueológicas que permiten suponer la existencia de acuerdos similares, entre tribus celtibéricas. La tésera de Hospitalidad de Osma podría ser un ejemplo, en ella se recogen una serie de pactos y acuerdos que aparecen gravados sobre una pequeña plancha de bronce que reproduce la forma de un cerdo doméstico de estirpe céltica.

Estos documentos también resultan muy interesantes desde un punto de vista zootécnico ya que ayudan a explicar algunos aspectos etnográficos en torno a la distribución del tronco porcino céltico a lo largo de la cordillera ibérica alcanzando zonas relativamente próximas al levante ibérico.

Los troncos porcinos de la Península Ibérica

El estudio de las poblaciones porcinas que han poblado la Celtiberia histórica resulta complejo y a la vez muy interesante ya que nos permite profundizar y conocer mejor nuestra propia historia.

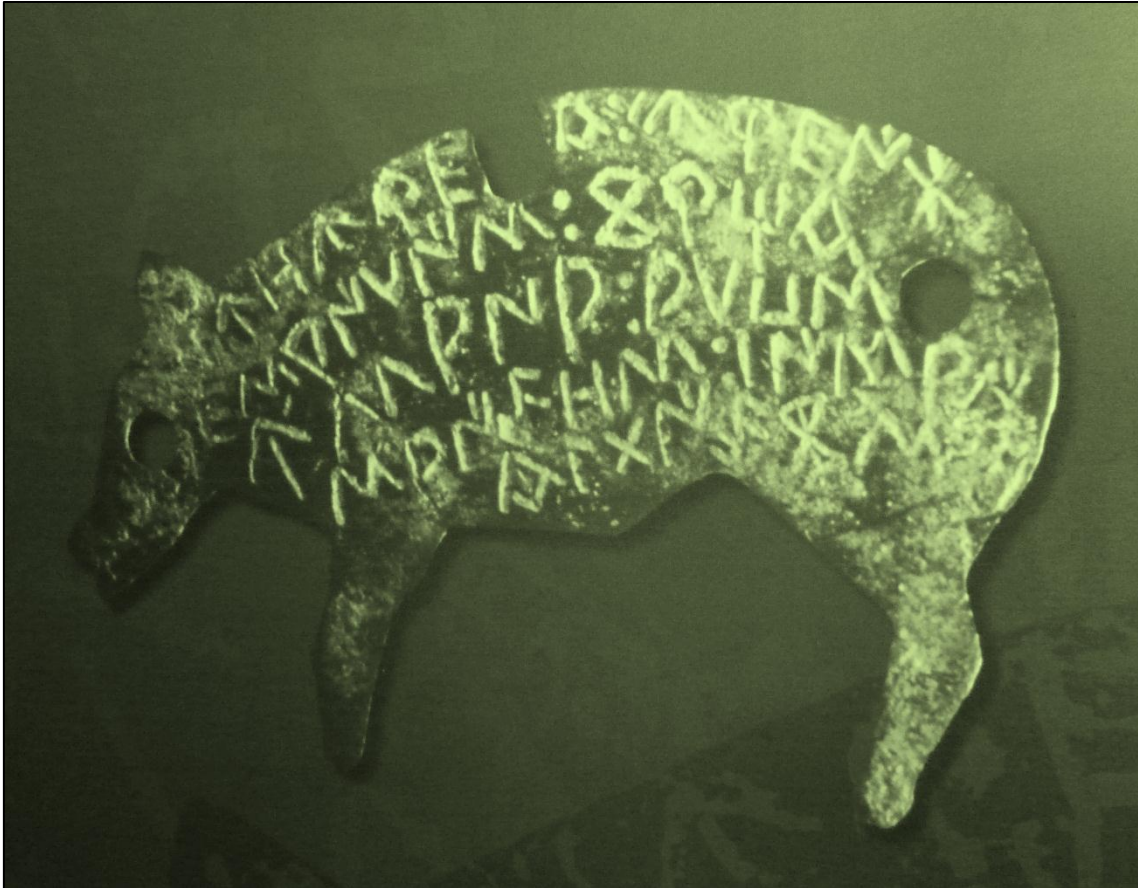
En este sentido, hasta los años 1960 se mantuvieron prácticamente inalteradas algunas prácticas ganaderas muy antiguas.

La Península Ibérica estuvo ocupada hasta tiempos relativamente recientes por dos grandes troncos o familias étnicas de cerdos domésticos descendientes de dos antepasados salvajes distintos⁷.

Una parte importante del centro y del sur de España y la totalidad de la costa mediterránea ibérica, estuvo ocupada por el denominado **Tronco porcino mediterráneo** o **románico**, descendiente del jabalí mediterráneo *Sus scrofa mediterraneus*, que contaba a su vez con diferentes razas como la extremeña, la retinta de Portugal, la Morellana de Castellón, la Gavana de Murcia o la negra mallorquina.

La segunda agrupación porcina se extendía por el norte de Portugal, la cordillera Cantábrica, los Pirineos occidentales y una parte muy importante del antiguo reino de Castilla. En todos estos territorios el ganado porcino explotado desde antiguo pertenecía al conocido como **Tronco porcino celta**, descendiente del jabalí centroeuropeo *Sus scrofa ferus*, del que se conservan algunas razas antiguas que estuvieron a punto de desaparecer a finales del pasado siglo. Dentro del tronco celta destacan algunas razas actuales como el cerdo celta gallego, el gocho asturcelta de Asturias o la raza bisara del norte de Portugal. Lamentablemente algunas razas celtas muy afamadas desaparecieron durante el siglo XX, como la Baztanesa, la Vitoriana, La Lermesa o la Molinesa.

⁷ Adametz, Leopold. Zootecnia General. Editorial Labor (1943).



La tésera de Uxama, reproduce un fragmento de texto celtibérico de difícil interpretación que podría recoger una concordia para el aprovechamiento de pastos o bellotas entre poblaciones celtibéricas de clanes distintos. La tésera reproduce con fidelidad las características morfológicas más significativas de las primitivas poblaciones de cerdos célticas de la provincia de Soria.

El ganado porcino que desde la antigüedad ocupó la cordillera ibérica, se extendía por las provincias de Soria, Guadalajara y el valle medio del Ebro y pertenecía al tronco Celta, observándose un fenómeno curioso en torno a su distribución. En este sentido podemos afirmar que la totalidad de territorios que integran la Celtiberia histórica han estado ocupados mayoritariamente por ganado porcino de este tronco con la única excepción de su zona más meridional, coincidiendo con el área próxima al maestrazgo turolense, donde se apreciaba la influencia de la raza negra morellana, de clara adscripción al tronco Mediterráneo.

De todas las poblaciones de cerdos celtibéricos únicamente consiguió un cierto reconocimiento zootécnico la población de cerdos celtas de Molina de Aragón (Guadalajara), que dio origen a la afamada raza porcina molinesa que gozó de gran reputación más allá de su solar de origen siendo muy habitual su presencia en las ferias ganaderas de provincias cercanas como Teruel o Soria, desde donde se extendía a la práctica totalidad de estas tres provincias.